

**JESÚS, BUEN PASTOR, PASTOR ETERNO, SE NOS DONA EN CADA MISA, PARA
QUE, CON NUESTRA CARIDAD, HAGAMOS VER A NUESTRO PRÓJIMO QUE A QUIEN
SE DEBE ADORAR
NO ES AL BECERRO DE ORO, SINO AL CORDERO DE DIOS**

(Domingo XI – TO – Ciclo A –)

“Id a las ovejas perdidas de Israel” (cfr. Mt 9, 35. 10, 8). El Hombre-Dios envía a sus Apóstoles, a su Iglesia, a predicar el evangelio, pero en este envío, hace una distinción: les dice específicamente que “no vayan a las naciones paganas”, sino a las “ovejas perdidas de Israel”.

¿Por qué estas indicaciones de Jesús? ¿No se suponía que los judíos eran dueños de la religión verdadera, el único pueblo monoteísta en la antigüedad, dueños de la verdad revelada? ¿Por qué Jesús manda a sus Apóstoles a que prediquen justamente a los judíos y no a otros? ¿No tenían los otros, los paganos, mayor necesidad de que se les predicase la Buena Noticia? Si es así, ¿por qué Jesús manda a sus Apóstoles a “las ovejas perdidas de Israel” y no a los paganos?

Si Jesús manda a sus Apóstoles a evangelizar a los judíos, es porque los judíos, si bien eran depositarios de la fe verdadera, de la creencia en un Dios Único, habían desvirtuado de tal manera la religión, que la habían deformado y la habían convertido en una religión humana, llena de preceptos humanos.

Es decir, era como si hubieran olvidado en qué consistía la verdadera religión: habían puesto la justicia por encima de la misericordia, el cumplimiento de preceptos humanos por encima de los divinos, el amor a los honores, a las riquezas y a la fama, por encima del amor a Dios y al prójimo. Porque habían olvidado a la religión verdadera, es que Jesús manda a sus Apóstoles a evangelizarlos a ellos en primer lugar, antes que a los paganos.

Los judíos habían reemplazado al Cordero de Dios, engendrado desde la eternidad en el seno de Dios Padre y donado en sacrificio en el altar de la cruz, por el becerro de oro, fabricado por manos humanas al pie del Monte Sinaí, altar adonde había subido Moisés para recibir las tablas de la ley, en donde se mandaba, en primer lugar, amar a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo.

Análogamente, puede decirse que pasa con la Iglesia Católica y la “Nueva Evangelización”: “Nueva Evangelización” quiere decir evangelizar nuevamente a pueblos y naciones enteras, que fueron católicos –los países de Europa, por ejemplo- y ahora reniegan públicamente de su fe católica.

Es bien conocida la apostasía de los países de Europa, empezando por quien nos dio la fe, nuestra Madre Patria España.

Esta apostasía se caracteriza por la adoración de un nuevo becerro de oro, representado por el euro, el materialismo, el hedonismo, el nihilismo, el no importar si hay un Dios, en despreciar y rechazar a la Iglesia, entre otras cosas, como la negativa a incluir a Dios y al cristianismo en el nacimiento de la cultura que caracteriza a estos pueblos, lo cual constituye un absurdo no sólo religioso, sino filosófico, cultural e histórico.

A los países antiguamente cristianos –entre los cuales se encuentran muchísimos miembros del Nuevo Pueblo Elegido, los bautizados en la Iglesia Católica- les pasa lo que les pasó a los judíos al pie del Monte Sinaí: cambiaron al Cordero de Dios por el becerro de oro, y por eso, así como

Jesús en esta misión del evangelio manda a evangelizar en primer lugar a los israelitas, ahora la Iglesia toma como misión prioritaria la Nueva Evangelización, que consiste en re-evangelizar al interno de la Iglesia Católica.

Si miramos a nuestro alrededor nos daremos cuenta de la terrible realidad de la apostasía de nuestros tiempos, de la terrible realidad de la negación de Dios por la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos: ¿cuántos deberían venir a Misa y no vienen, no por estar imposibilitados, sino porque simplemente no quieren, porque prefieren otras actividades a la misa, porque consideran a la misa como algo inútil, algo reservado para quien no tiene nada interesante para hacer? ¿Cuántos de nuestros amigos, hermanos, conocidos, parientes, piensan de la misma manera?

Existen países, como en Holanda, por ejemplo, en donde no hay niños en las iglesias, porque, además de tener una natalidad bajísima, no se los lleva a la Iglesia, no se los bautiza, y así deben cerrarse numerosas iglesias no sólo por falta de sacerdotes, sino por falta de fieles.

Y en nuestro caso, la situación no es mejor: las sectas arrasan por donde pasan, y el porcentaje de católicos que asisten a misa es cada vez más bajo.

“Id a las ovejas perdidas de Israel”, nos dice también a nosotros Jesús, como se los dijo a los Apóstoles.

Primero debemos ver si no somos nosotros esas ovejas perdidas, y luego, colaborar con la Iglesia para tratar de recuperar a quien se ha ido – en primer lugar, debemos revisar si no se ha ido alguien por escándalo nuestro- y volverla al redil.

Jesús, Buen Pastor, Pastor Eterno, se nos dona en cada misa, sobre el altar, para iluminarnos en el camino de la Iglesia, para que, con nuestra caridad, con nuestras buenas obras, hagamos ver a nuestro prójimo que a quien se debe adorar no es al becerro de oro, sino al Cordero de Dios.

Padre Álvaro Sánchez Rueda